

Investigación Arbitrada

MUCUTÍES: PASADO Y PRESENTE DE TOVAR

ONEIVER ARTURO ARAQUE

UOCM.DAP@GMAIL.COM

MSC. COORDINADOR DE ASUNTOS LITERARIOS EN LA D.A.P

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

RECIBIDO: 15/01/20 REVISADO: 14/04/20 ACEPTADO: 18/07/20

El relativismo ha puesto de manifiesto la singularidad y particularidad de los procesos culturales. Cada etnia se ha formado en un nicho geográfico concreto y a través de una historia singular; por eso, cada cultura es única e irreplicable, un particularismo histórico.

Las culturas son absolutas para sí mismas y relativas para las demás. Todas las culturas son igualmente dignas porque han sido capaces de construir “su mundo”.

Ángel Aguirre Baztán

Etnografía. Metodología Cualitativa en la Investigación Sociocultural

México, 1997

A mis ancestros los Mucutíes

Mucutíes, tu nombre aún persiste entre montañas y el gran valle regado por aguas que te dan epónimo primigenio, rezumbador y productor de ecos en manuscritos, impresos y en el corazón del descendiente distribuido en diferentes partes del planeta...

Oneiver A. Araque

Ejido, 23 de febrero de 2014

Resumen

Este artículo se presenta como propuesta de la definición del topónimo en un estudio geohistórico de la parcialidad Mucutíes que dio nombre al río y a toda la cuenca que contiene su recorrido y en ella, parte de la historia de sus habitantes prehispánicos. Describimos el espacio, su antroponimia que significa: gente que vive entre montañas o Tierra entre Montañas, definición que se corresponde con la descripción geográfica de la actual ciudad de Tovar, relacionada según la cosmología indígena a la Tierra Sagrada, la Tierra de los Antepasados. Propuesta apoyada en la comprensión del ciclo de larga duración en el espacio geográfico cuenca del Mocotíes donde los antiguos habitantes dejaron huellas para el asentamiento de una importante estructura económica que surgió incipientemente en la sencilla relación económica del autóctono y alcanza un adelanto importante a nivel regional en el siglo XIX en un conglomerado cultural expresado por sus nuevas generaciones.

Palabras clave:

Antroponimia, reagrupamiento, territorialidad, odores, fundación.

Mucuties: The Past and Present of Tovar

Abstract:

This article is presented, as part of a geohistorical study, as a proposal for the definition of the toponym of the Mucutíes parcel, which ultimately extended its name to the river and the entirety of the basin that follows its course, and around which emerged a part of the history pertaining to its prehispanic settlers. Herein, we describe the area and its anthroponymy, which means “people who dwell between mountains” or “land between mountains”, a definition which corresponds to the geographical description of the contemporary city of Tovar and, in accordance with autochthonous cosmology, is related to the Sacred Land, the Land of the Ancestors. This proposal hinges on the understanding of the long-term cycle in the geographical area of the Mocotíes basin, where the ancient inhabitants left traces which eventuated in the establishment of an important economic structure whose incipient emergence stemmed from the simple economic relationship of the natives and subsequently attained important advances at the regional level during the nineteenth century, amidst a cultural conglomerate expressed by its new generations.

Keywords:

Anthroponymy, regrouping, territoriality, auditors, foundation.

Introducción

Desde hace algunos años se ha venido planteando en el ambiente histórico tovaréño, una lacónica discusión entre escritores e historiadores de la localidad sobre la fundación o partida de nacimiento de la ciudad de Tovar.

Discusión o debate en todo caso orientado a dilucidar la fecha precisa del establecimiento o fundación del pueblo. Hay quienes afirman que este nació en 1709 y otros, que en 1850 cuando adoptó el nombre de Nuestra Señora de Regla de Bailadores. Digamos que esta disertación ha concluido en afirmar que la actual ciudad no tuvo ni ha tenido una fecha exacta que conmemore su fundación. Sin embargo, tal debate no ha pasado de ser una exposición reflexiva en medio de entrevistas, conversaciones que no han materializado trabajos de investigación o propuestas concretas que realmente abra el discurso científico que llene espacios históricos oscuros de la ciudad que fue paso obligado antes y después de la colonia hacia La Grita, San Cristóbal, San Antonio Cúcuta y Santa Fe de Bogotá.

Desde el paso de la expedición de Juan Rodríguez Suárez por tierra de los Mucutíes, y del arribo a esta zona del Fray Francisco de Montoya, quien formó parte de la comitiva comandada por Juan Rodríguez Suárez en 1558, cuando funda a Mérida, los nativos son apenas nombrados en los documentos. Entre los repartimientos de tierras e indígenas que realizó Suárez a los acompañantes de la hueste, está la encomienda otorgada a Montoya a quien le correspondió una extensa zona ubicada entre *La Grita* y *Acequias* en los pueblos del sur de la actual Mérida. La encomienda dada el 4 de noviembre de 1558, aunque no menciona directamente parcialidades algunas, se entiende que una de ellas abarcaba los predios de los indios *Mucutíes*, señalados también como *Mocutíes*, asentados desde Bailadores hasta Estanques. En 1573 toda esta jurisdicción de los Bailadores e indios *Mucutíes* dejó de pertenecer al Corregimiento de Tunja y pasó a depender de la gobernación de *La Grita*, presidida por el capitán

Francisco de Cáceres, quien en 1575 adjudicó a sus ayudante las tierras de los Bailadores para hatos de ganado, y en agosto de 1578, la entrega de solares en el pueblo de Bailadores, acontecimiento que no tuvo significado fundacional de pueblo como se ha pretendido hacer ver¹.

No obstante, con la presencia de encomenderos y religiosos en la cuenca del río *Mocotíes*, se entiende que debió haber ocurrido un acto formal o intento de fundación del pueblo de la parcialidad *Mucutíes*, ya, que algunos documentos dan fe de la existencia de una sencilla edificación religiosa o iglesia que da indicios de un agrupamiento como lo mandaban las disposiciones civiles y eclesiásticas establecidas para toda América. Disposiciones rigurosas al tratarse de una fundación de un pueblo o una ciudad en la que se detallaba el lugar y características del templo como edificación principal que por muy sencilla, debía seguir un ordenamiento de las calles, cuadras y casas, según lo establecido en el Concilio de Trento y en las *Política Indiana*². En este sentido, teniendo en cuenta la existencia de la iglesia, queda en el aire, la ejecución de una orden del juez poblador y el registro de tal acontecimiento en un documento oficial como ocurrió con la mayoría de pueblos y ciudades fundados en el período colonial en toda Venezuela y resto de América.

Reconstruir parte de la historia prehispánica y colonial de la ciudad de Tovar es un compromiso que asumimos como deuda a nuestro lar natal que hay que comenzar a saldar en conjunto. Ciudad que es resultado de todo un proceso histórico que tiene un origen en un tiempo y en un lugar geográfico que comprende toda la cuenca del río *Mocotíes* con fuente principal en el río *Zarzales* que brota en el páramo de *Las Tapias o La Negra* en Bailadores para discurrir a través del valle hasta el *Chama*. En su recorrido, cuando llega al sitio de *Las Tapias*, el río *Zarzales* toma el nombre *Mocotíes*, para describir un camino de 120 kilómetros por la sierra de Tovar, cruzar las poblaciones de *Verihuaca*, *Las Tapias*, *La Otra Banda*, *Bailadores*, *La Playa*, *Tovar*, *Santa Cruz de Mora*, *La Victoria* hasta las cercanías de *Estanques* donde finalmente ofrenda sus aguas caudalosas al río *Chama*³.

¹ Nilson Guerra Zambrano. *Mocotíes, Regla, Parroquia y Tovar. Historia documentada 1558-1850*. Mérida (Venezuela): Fundación Casa Mocotíes. 2012. Pp. 8-9.

² Al respecto, puede leerse el trabajo de Oneiver Arturo Araque. “Disposiciones Generales sobre Erección, Construcción y Reparación de las Iglesias y Capillas de Mérida”. En: *Boletín Arquidiocesano de Mérida*. Tomo X. N° 26. Enero-diciembre 2006, pp. 126-151.

³ Jaime Laffaille, Carlos Ferrer y Juan C. Rincón. “Antecedentes históricos de eventos meteorológicos ocurridos en el valle del río *Mocotíes* y su impacto geomorfológico”. En: *Revista Geográfica Venezolana*. Número Especial. 2005, pp. 298. El Valle del *Mocotíes*. http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/lico/Libros/Visitanmerida/valle_mocoties.pdf Algunos autores han exagerado en considerar la sierra de Tovar como una cordillera. La sierra de Tovar se extiende desde el páramo de *La Negra* por los ríos *La Grita* y *Mocotíes*, y la depresión del *Lago de Maracaibo*, la cual termina en el profundo corte que aprovecha el río *Chama* para salir al *Lago*. Consultase: Antonio Luís Cárdenas C. “La Cordillera de Los Andes”. En: *Revista Geográfica*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Volumen II. N°s. 5-6. Mayo 1960-abril 1961, p. 142.

Este artículo, trata sobre la definición del topónimo y el estudio geohistórico de la parcialidad *Mucutíes* que dio nombre al río y a toda la cuenca que contiene su recorrido y en ella, parte de la historia de sus habitantes prehispánicos. Describimos el espacio, su antroponimia que significa: ***gente que vive entre montañas o Tierra entre Montañas***, definición que se corresponde con la descripción geográfica de la actual ciudad de Tovar, asentada entre montañas, en tierra sagrada de nuestros antepasados, relacionada según la cosmología indígena a la ***Tierra Sagrada***, la ***Tierra de los Antepasados***, también ***Gran Útero de la Diosa Madre***, según la antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño.

Aspectos geohistórico del Valle del Mocotíes

Antes de comenzar a tratar los aspectos geohistórico del valle del Mocotíes asentado en el municipio Tovar del estado Mérida-Venezuela⁴, creemos conveniente aclarar algunas premisas sobre la definición de espacio geográfico creado por sus habitantes indígenas Mucutíes desde antes del periodo colonial.

Sobre esta concepción existen muchas definiciones. Todas con sus verdaderas razones desde los puntos de vista de la disciplina en que han sido enfocados. Sin embargo, hemos querido emplear una que a nuestro juicio, es la que mejor se ajusta al análisis que centra esta investigación y, es la del español Antonio Miguel Martín Ponce docente de ciencias sociales. Según Martín, el espacio geográfico... *es el sistema complejo donde los hechos y procesos, de diverso carácter, se interrelacionan entre sí, modificándose el espacio natural por la acción del ser humano, al mismo tiempo que el espacio natural influye en la actividad humana. Por tanto, el espacio geográfico se convierte en un producto social*⁵.

Este enunciado nos lleva a comprender la definición de espacio geográfico con antecedente en el espacio natural, como una noción no intervenida por factor humano, quien, es el que le otorga un reconocimiento espacial, demográfico, social-humano con su misma interposición. Es comprender el espacio desarrollado desde el mismo momento en que pie de ser humano pisa tierra no intervenida para comenzar a ocupar y a transformar con su acción antrópica, a un determinado lugar, con una referencia social y espacial.

En este caso, estaríamos hablando del espacio geográfico creado por el grupo étnico denominado *Mucutíes*, y con ello al espacio geográfico denominado *Mocotíes*, comprendido desde Bailadores -El Volcán- hasta Sabaneta en las cercanías de Estanque, allí donde el río *Mocotíes* converge sus aguas al Chama. Espacio geográfico que estuvo sujeto al desarrollo de la acción humana y natural por largo tiempo dando origen a la conformación y establecimiento homogéneo de fundaciones de pueblos, entre los cuales se consolidó el pueblo bajo la advocación de Nuestra Señora de Regla.

⁴ El Municipio Tovar está ubicado al occidente del país, al sur oeste del Estado Mérida, a unos 74 kilómetros de la capital, entre los 8° 14' 37" y 8° 26' 30" de latitud norte y entre 71° 39' 10" y 71° 48' 24" de longitud oeste. Limita por el norte con el Municipio Zea. Por el sur con el Municipio Guaraque y el Municipio Rivas Dávila. Por el este con el Municipio Antonio Pinto Salinas y por el oeste con parte del Municipio Zea y Rivas Dávila.

⁵ Antonio Miguel Martín Ponce. EL Espacio Geográfico. En: <http://www.scribd.com/doc/16081954/GEO-TEMA-1-EL-ESPACIO-GEOGRAFICO>

Mucutíes: Pasado y presente de Tovar lo abordamos desde un enfoque geohistórico que inicia con el análisis antroponímico de los *Mucutíes* en el tiempo precolombino hasta bien entrado el siglo XIX cuando el pueblo que forma la parcialidad Mucutíes adopta el nombre de Nuestra Señora de Regla en 1850 y sus nativos reafirman su querencia por esta buena extensión de tierra a la que el río le otorgó el nombre a todo el valle. Este enfoque nos remite a releer y a citar la propuesta del español Fernand Braudel como distinción entre la historia del acontecimiento y la historia de larga duración que nos ofrece la geohistoria y el análisis de la huella territorial mediante la identificación del actual habitante tovariano reflejado desde los distintos procesos históricos por los que ha tenido que pasar desde tiempos prehispánicos, las distintas reubicaciones o fundaciones del pueblo, el desarrollo agrícola, pecuario y el ámbito del adelanto cultura.

Más que un discurso meramente retórico, debemos observar, desde una óptica dinámica la medida que comprueba hechos y consecuencias palpables en la cotidianidad de la zona del *Mocotíes*. Lo que significa, que el antiguo paisaje no desaparece con la inserción de nuevos procesos que lo modifica, lo ordena y lo produce, sino al contrario, perdura con sus elementos adquiriendo nuevo sentido y significado que fortalece el existente que identifica.

Desde ese acontecer territorial del habitante precolombino es la data de las marcas que son antecedentes de acontecimientos que ya sucedieron y sobrevendrán como consecuencia de huellas dejadas, que a decir de Fernand Braudel, es el tiempo social de larga duración o coyuntura, nivel histórico del tiempo intermedio entre la larga duración y los acontecimientos de breve duración. El territorio o espacio geográfico como el de la ciudad, evoluciona en un juego de recuerdos, razones e imaginarios. Aspectos que sugieren un análisis desde la óptica de espacio temporal o desde una perspectiva histórico geográfica como propuesta idónea que nos ubica en tres variables fundamentales: un marco cronológico (tiempo), un territorio (espacio) y una dinámica entre acontecimientos, el discurso de cosmovisión, desarrollo cultural y la geografía definido por Braudel como el territorio en construcción.

La historia de los *Mucutíes: Pasado y presente de Tovar* está apoyada en la comprensión del ciclo de larga duración en el espacio geográfico cuenca del *Mocotíes* donde los antiguos habitantes dejaron huellas para el asentamiento de una importante estructura económica que surgió incipientemente en la sencilla relación económica del autóctono y alcanza un adelanto importante a nivel regional en el siglo XIX en un conglomerado cultural expresado por sus nuevas generaciones.

Es el espacio natural en que los habitantes (*Mucutíes*) del tiempo precolombino de la cuenca o valle del *Mocotíes* estructuran la morfología, el paisaje y el estilo de vida que dejó huella en el transcurso del tiempo en esta área del estado Mérida. Desde tiempos ancestrales, los antiguos ocupantes asentaron su manera particular de interpretar su cosmovisión y a desarrollar una aptitud ante la vida que lleva al habitante de la zona a mantener una idoneidad de personas gentiles, atentos, serviciales e interesados por los buenos logros, por avanzar y superarse en medio de la necesidad con el trabajo, el estudio y la constancia plasmados con mayor firmeza en el siglo XIX mediante el desarrollo económico, social y cultural de la ciudad de Tovar, y, que hoy día continúa siendo ejemplo expresado a través de sus hijos desplegados por todas partes del mundo.

La documentación y estudios historiográficos sobre la parcialidad indígena que ocupó la extensión geográfica conocida como valle del Mocotíes, es muy escasa. Pareciera que, desde el momento de la llegada de Juan Rodríguez Suárez en 1558, se hubiese colocado una inmensa lámpara sólo para *alumbrar* el interés de los notarios y autoridades de registrar documentalmente todo acto civil y eclesiástico referente a todos los pueblos, parcialidades indígenas ubicadas en toda la cuenca del Chama y algunos pueblos del sur.

No ocurrió así con otras partes de la geografía merideña, sin mayores referentes historiográficos, etnográficos y arqueológicos que hayan permitido el reconocimiento auténtico como fuente primaria para historiar sobre estos pueblos. El aporte dejado por jueces fundadores, visitantes y oidores fue delicadamente escueto, en la zona del Mocotíes, aspecto que aclara la deficiencia de trabajos científicos en esta parte del actual estado Mérida-Venezuela. Esta carencia, según Nilson Guerra tienen que ver con la institucionalidad o jurisdiccionalidad civil del espacio geográfico de la parcialidad *Mucutíes* en el que toma en cuenta, el hecho de que la gobernación de *La Grita* nunca tuvo jurisdicción efectiva sobre Mérida y San Cristóbal, y su reconocida conexión con el Corregimiento de Tunja, razón que explica la no inclusión de visitas rigurosas a la zona del *Mocotíes*, circunscritas en su mayor parte a las parcialidades de Mérida⁶.

Para efecto del presente trabajo haremos uso del topónimo *Mucutíes* para referirnos a la parcialidad originaria y a sus descendientes; registrado documentalmente como *Mucutíe*, *Mocutíes* o *Mocotíes* al espacio geográfico donde habitaron o habitan sus descendientes, conocido como Valle o Sultana del *Mocotíes*.

Usualmente podemos apreciar en manuscritos que la mayoría de antroponimia y toponímicos del país, cambian de un registrador o notario a otro. El de *Mucutíes* por *Mocotíes* sufrió un cambio seguramente a causa de la transcripción en los documentos de la colonia o al fonema de cada uno de los nombres de la parcialidad o lugar. En el caso de *Mucutíes por Mocotíes*, se perdió o se sustituyó la letra *u* por la letra *o*, la que continuó sonorizando en la mentalidad colectiva del grupo de gente como *Mocotíes*, producto de una tergiversación de la lengua, plasmado en los manuscritos elaborados por los escribanos españoles de la época.

En el caso de la región de la actual zona del Mocotíes, los pocos estudios realizados son de estilo histórico, mientras que las investigaciones etnográficas son escasísimas o mejor dicho, no existen. El caso se repite para las investigaciones en los pueblos del Sur, que a decir del antropólogo Omar González Nández sólo han podido encontrar en ellos un español rural andino con muchos arcaísmos y un reducido número de vocablos indígenas posiblemente desaparecidos como son el caso de la lengua cuica, timote, miguéis, mukutú, chakantaes, canaguaes, mukuñoque y mocotíes⁷.

⁶ Nilson Guerra Zambrano. *Mocotíes, Regla, Parroquia y Tovar. Historia documentada 1558-1850*. 2012, p. 39.

⁷ Omar González Nández. “Extinción de las Lenguas Indígenas Venezolanas: perspectivas de su revitalización lingüística para el siglo XXI”. En: *Boletín Antropológico*. N° 7. Septiembre-diciembre 1999, p. 18.

En esta sección tratamos de hacer un acercamiento al topónimo y al estudio prehispanico y colonial del grupo étnico *Mucuties* o *Mocoties* y de su espacio geográfico el cual dio origen posteriormente a la conformación del pueblo Nuestra Señora de Regla.

La primera referencia que se hace sobre los indígenas la hallamos en Fray Pedro Simón quien de manera imprecisa y sin mayores detalles nos habla del territorio y jurisdicción de La Grita en la que solo menciona a los Bailadores, sin hacer mención directa a los Mucuties como algunos autores lo han querido resaltar.

En el capítulo XVI de la VII noticia de la II parte sobre el *descubrimiento* de la Sierra Nevada por Juan Rodríguez Suárez, quien, después de haber poblado la ciudad de La Grita, fray Pedro Simón apunta lo siguiente: *De aquí pasaron adelante por el valle que después le pusieron el de los Bailadores, porque sus naturales, cuando peleaban con los españoles, andaban saltando de una parte a otra sin detenerse en ningún punto*⁸; siendo esta referencia geográfica, generalizada para toda la población del valle, sin detallar particularidades de los habitantes, en cuanto a los grupos ubicados más al norte de Bailadores.

En este mismo orden están las notas de fray Simón quien en una parte de su trabajo describe la llegada de Juan Rodríguez Suárez al valle de La Grita y su territorio, de *...aquí atravesó (...) la altura del páramo alto, y fue a dar al valle de los Bailadores, tierra des poblada aunque labrada en algunas partes por indios que en poblaciones cercanas hay, como con los propios bailadores, que están poblados en este valle abajo (...) los indios bailadores, llamados de este nombre por respeto de que, cuando salen a flechar o dar guazábara nunca están seguros con el cuerpo, sino meneándose y moviéndose y saltando de una parte a otra, y haciendo otros virajes brutales*⁹.

Este último cronista deja en el aire la idea de la existencia de otros indígenas que posiblemente tenían otra denominación o parcialidad en la que pudo estar los Mucuties. Así, el nombre Mucuties o Mocoties no aparece registrado en ninguno de los repartimientos de tierras que hizo Juan Rodríguez Suárez a sus acompañantes en 1558. Lo que sí se puede intuir, a partir de las reseñas, es la ubicación de los Mucuties en el valle posteriormente denominado Mocoties. Evidentemente que aquí estarían incluidos, como lo estaban, *Los bailadores*, que es el único grupo étnico que los dos autores mencionan en esta parte de Los Andes. Bailadores, nombre colocado por los españoles a los naturales debido a los movimientos corporales que hacían en el momento en que batallaban. Importó más, lo apreciado a primera vista que la originalidad toponímica ancestral, su cultura y antecedentes de los habitantes autóctonos.

Esta imprecisión se hizo natural entre los españoles, así lo indicó en sus estudios Julio César Sala quien afirmó el poco interés de parte de los ibéricos de realizar una recopilación o registro minucioso de los grupos étnicos existentes en América, su intención era meramente económica con justificación de la implantación de la fe católica y la conversión religiosa de los tildados -por los europeos- de bárbaros.

⁸ Pedro Simón (Fray). Noticias Historiales de Venezuela. Tomo II. 1987, p. 238.

⁹ Ibídem. p. 394.

La inseguridad en la documentación fue notable y repetida. Así observamos en los primeros repartimientos y apuntamientos de indígenas que Juan Rodríguez Suárez designa a sus acompañantes, entre quienes está supuestamente, el primer encomendero de los Mucutíes, Francisco de Montoya a quien el 7 de noviembre de 1558 le confiaron una parcialidad ubicada en un gran espacio geográfico desde La Grita hasta los páramos de la Sierra Nevada, repartimiento descrito de la siguiente manera:

...en el Valle de La Grita, el pueblo de La Loma donde estuvo el dicho Capitán rancheado con otro pueblo que está abaxo en lo llano hasta la loma donde fue San Remo y allí para abaxo por lo llano hasta la loma por donde salió el dicho Capitán del dicho Valle en La Grita con otros pueblos que están donde fue Andrés Pernía, con todo lo que obiere hasta los páramos de donde descubrió el dicho Capitán las Sierras Nevadas y más en el Valle de Nuestra Señora todos los pueblos que hay desde la quebrada de las dos Acequias para abaxo hasta el río de Guadiana¹⁰.

Otorgándoles confiabilidad a la documentación de la época, continuamos entreviendo en éste, el lugar de asentamiento de los antiguos Mucutíes debido a que tal repartimiento a Francisco Montoya, enmarcaba el espacio geográfico amplio donde los indígenas en referencia habitaban, aún cuando el documento no los menciona directamente, repetimos, le otorgamos crédito a esta interpretación, que puede incluir geográficamente a los indígenas que centra nuestra atención.

En este sentido, pudiéramos darle la misma notoriedad al repartimiento que se le hizo al encomendero Alonso de Rueda, a quien se le designó en la misma fecha: *en el dicho Valle de Nuestra Señora, todos los pueblos que ay desde estanques más alto que está en la loma donde el dicho Capitán estuvo rancheado, excepto tres bohíos que están encima del dicho estanque, con todo lo que obiere en aquella chapa hasta el río y por la banda de arriba hasta la loma del volcán*¹¹.

Así, podríamos continuar leyendo el citado documento y anotando lugares o puntos de referencia que nos ubica de manera acertada o desacertadamente en territorio de los indios Mucutíes.

¹⁰ José R. Febres Cordero (Explicación-Prólogo). Los Primeros Repartimientos de Mérida. 1968, p. 8.

¹¹ *Ibidem*. pp. 19-120. El Volcán es límite con el actual Municipio Rivas Dávila, herencia de una de las demarcaciones que tenía las propiedades de la Sra. Valentina Ramírez de Librilla, propietaria de todo ese terreno que se extendía hasta Quebrada Blanca o antigua Caña Brava, donado en 1741 para la edificación de una iglesia, que ya existía en Sabaneta (En la actual ciudad de Tovar del Estado Mérida).

Sin embargo, es el mismo Fray Pedro Aguado en 1575, quien ofrece por primera vez datos con mayor precisión sobre la ubicación espacial de los Mucutíes o del grupo étnico cuando describe el tránsito del capitán Juan de Cáceres por el valle de Los Bailadores de la siguiente manera: *Comienzan las cabeceras de este valle cuatro o cinco leguas de esta ciudad de La Grita, al nordeste, y son a las caídas de unas tierras de páramos donde se coge buen trigo, y corre metiéndose en tierras muy calientes por el mismo rumbo otras tantas leguas, hasta cerca de la quebrada de los Mocotíes*¹². (En negrilla nuestro).

Esta cita nos lleva a comprender no sólo el espacio geográfico de sus habitantes y su jurisdicción, sino también el antroponímico, haciendo alusión a una quebrada y a los habitantes de su valle, los Mocotíes.

En diciembre de 1611 un expediente sobre una petición de confirmación de encomienda, revalida la existencia de los indígenas Mucutíes mucho tiempo atrás de la presencia española en tierras del valle de su mismo nombre. Se trata de una solicitud hecha a las autoridades del Nuevo Reino de Granada por el señor Juan Gutiérrez, vecino de la ciudad Espíritu Santo de La Grita quien pedía se le expidiera documentación de confirmación de una encomienda otorgada antiguamente por Juan de Borjas, presidente y gobernador del Nuevo Reino de Granada. Dicha encomienda estaba conformada por nueve indios útiles Mocotíes y Sunusicas [Cucuchicas?] con sus familias, capitanes y caciques, pertenecientes antiguamente al encomendero Francisco Cabrera de Sosa.

El señor Juan Gutiérrez se había casado con Ana de Herrera, hija legítima de Juan Andrés, uno de los primeros encomenderos que había participado en la hueste conquistadora de Juan Rodríguez Suárez¹³. Aunque el documento no precisa el apellido de Juan Andrés, intuimos se trate del capitán Juan Andrés Varela, *persona de mayor confianza de Juan Rodríguez, y por lo tanto, persona que gozó de mayores privilegios en los repartimientos de encomiendas y tierras: Varela era una de las personas con quien Juan Rodríguez, comunicaba sus negocios y secretos, quienes se daban y mostraban sus allegados y él los tenía por tales, y eran de su tierra, y así les ha dado lo mejor de la tierra*¹⁴.

De manera que el topónimo Mucutíes o Mocotíes, aunque se pierde entre la documentación, lo encontramos enlazado a hechos sociales y, a un espacio geográfico intrincado históricamente.

¹² Pedro Simón (Fray). Oc. Cit. pp. 263-264

¹³ PETICIÓN Y CONFIRMACIÓN DE ENCOMIENDA. La Grita, 20 de diciembre de 1611. Archivo General de Indias. Santa Fe, 165, N° 10. Consúltese: Enrique Obediente (Coordinador). Venezuela: Antigua Provincia de Mérida siglos XVI-XVII. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Selección de Documentos: Elvira Ramos, Enrique Obediente. Transcripción y revisión: Elvira Ramos, Marinés Asprino, Lis Torres, Ernesto Silva, Enrique Obediente. Disponible en: VENEZUELA (ANTIGUA PROVINCIA DE MÉRIDA): SIGLOS XVI-XVII. <http://pizarro.fl.urv.es/proyecto/cddocs3/proyedocs3/Venezuela.doc>

¹⁴ Roberto Picón Parra. Fundadores, Primeros Moradores y Familias Coloniales de Mérida (1558-1810). Tomo I. 1988, p. 339.

El grupo étnico tuvo su radio de acción desde Bailadores hasta el lugar de Sabaneta de Estanques, allí donde el río Mocotíes -o Río del Oro como lo llamó Juan Rodríguez Suárez - se une al río Chama. Esta aseveración geográfica la reforzamos con la crónica que hace el viajero peruano Miguel Santiesteban cuando pasó por la región en julio de 1740, y dejó a ésta para detenerse en la hacienda de Estanques para luego tomar el gran valle del Chama donde las características etnográficas y geográficas son distintas. Su descripción la hizo en los siguientes términos:

El martes 25 partimos de este pueblo de los Bailadores a las 8 de la mañana y llegamos a las 5 de la tarde al sitio de la Sabaneta de Estanques, anduvimos 6 leguas por una quebrada donde corre el pequeño río de Mocotíes que tiene origen en el páramo de Portachuelo. El camino es todo una selva sombría de elevados árboles (...) Siete veces se pasa este pequeño río por vados pedregosos (...) El miércoles 26 partimos de esta Sabaneta de Estanques y llegamos al sitio nombrado de Anís anduvimos dos leguas, como a tres cuartos de leguas, está la hacienda de Estanques en que se cogen cada año 150 cargas de cacao (...) a una legua de esta hacienda corre el río Chama que se pasa con cabuya, o tarabita... .¹⁶.

La anotación de Santiesteban sobre el territorio Mocotíes es de importancia histórica y geográfica, pero no lo deja de ser menos la que nos ofrece Alfredo Jhan cuando con mayor escrupulosidad nos habla del lugar en los siguientes términos: *Subiendo por el valle del Mocotíes, que nace en los páramos de Marmolejo y Osorio y se junta con el Chama debajo de Estanques, se hallaban las tribus Mocotíes y Bailadores...*¹⁷.

Las dos versiones nos remiten a dos elementos que tiene que ver con lo geográfico y el toponímico, es decir, nos conduce a comprender la razón del nombre del río y todo aquello que implica su cultura, la lingüística, la toponimia y al área geográfica de los Mucutíes. Era lógico entonces que todo este espacio geográfico desde Los Bailadores hasta Sabaneta aproximadamente a una legua de Estanques, los indígenas se llamaran Mucutíes haciendo honor al río que recorría, o recorre, sus tierras a través de todo su valle. De manera más precisa, también ubica a los dos grupos étnicos relacionados seguramente como familias, pero con parcialidades topográficas comunes o distintas.

¹⁶ Miguel Santiesteban. “Viaje muy puntual y curioso”. En: Cronistas y primitivos historiadores de la Tierra Firme. Tomo II. 1988, pp. 191-192. Una legua castellana equivale a unos 5.572,7 kilómetros. Consultase: F. Eduardo Osorio C. “Transición entre Antiguas Medidas Agrarias y el Sistema Métrico Decimal. Equivalencias para el caso Merideño”. En: Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida. Mérida (Venezuela). Tomo I. N.ºs. 2-3. Enero-diciembre 1988, p. 63. Véase: Eduardo Liébana Alonso. Antiguos Pesos y Medidas. http://www.lavozdesalomon.com/articulos_archivos/antiguos_pesos_y_medidas.htm. El caballero peruano Miguel de Santiesteban venía en expedición desde Lima hasta Caracas, Después de haber pasado por La Grita, Las Porqueras y Bailadores pasó por el pueblos Nuestra Señora de Regla, aunque no lo menciona, las descripciones que ofrece sobre características geográficas y de las parcialidades, hablan de su gente. Al respecto consultase también a Nilson Guerra Zambrano. Historia del Pueblo de Nuestra Señora de Regla. 1987, pp. 569-60. Si fue martes el día que estuvo en Sabaneta, debió haber sido 26 y miércoles 27 según el calendario de 1740.

¹⁷ Alfredo Jhan. Los Aborígenes del Occidente de Venezuela. Tomo II. 1973, p. 90.

El uso de documentos y fuentes bibliohemerográfica continua sustentando nuestra investigación, que en todo caso solo es una aproximación debido a que no tiene intención central de crear una única verdad sustentado en la delimitación en espacio y tiempo para comprender claramente, la ubicación primigenia de los Mucutíes y el proceso histórico desde el momento en que la expedición de Juan Rodríguez Suárez llega al sitio de *Los Bailadores* hasta su arribo a Estanques el 20 y 25 de septiembre de 1558.

En este espacio geográfico tuvieron vida activa los indios Mucutíes y Bailadores (Tiempo prehispánico), concretamente en el lugar que dio origen a la fundación del pueblo Nuestra Señora de Regla (Período colonial) y, al *Barrio Wilfrido Omaña* en Sabaneta de la ciudad de Tovar (Época actual).

Esta delimitación espacial nos lleva entonces a hablar de nuestros antepasados aborígenes desde una imprecisión geográfica y confusión de la conformación social de los habitantes autóctonos desde el momento de la llegada de los españoles.

La toponimia mucutíes y su persistencia entre las montañas de tovar

En este apartado tratamos de hacer un acercamiento a la explicación del topónimo Mucutíes a partir de las investigaciones realizadas por etnólogos, antropólogos, historiadores, lingüista, y sociólogos especialistas en la materia. Según Julio César Salas, los Mucutíes y los Bailadores fueron grupos indígenas independientes, considerados de estirpe Giros, belicosa o guerrera con toponimia o radical *Mucu* establecidos en las agrestes comarcas regadas por uno de los afluentes del río Chama, el río Mocotíes. Entre la división que hace de los tres grupos principales de población indígena de Venezuela, Salas ubica en el tercer grupo correspondiente al Occidente, a los aborígenes Mucutíes .

En este sentido, la antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño, nos dice que Julio César Salas logra a través de sus trabajos, distinguir cuatro grandes familias en Los Andes venezolanos.

- Trujillo: Timotes y Cuicas.
- Táchira y sur del Lago de Maracaibo: Motilones.
- Mérida: Los Mucus o Chamas.

El empleo del radical *Mucu* es muy frecuente en la(s) lengua(s) de buena parte de la población de la cordillera de Mérida: *Según él este radical sería de origen quechua y significaría “gente”, mientras que para Lares y Febres significaría “lugar”, teniendo todos la razón, pues mi propia información etnográfica, recogida en varias zonas de la Cordillera, especialmente entre los “Indios de Lagunillas” y en el Páramo de Mucuchíes (...) muestra que el término en cuestión significa: “La tierra bonita de los antiguos (o de los nonos)”¹⁹.*

¹⁸ Julio C. Salas. Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira). Los aborígenes de la Cordillera de Los Andes. 1956, pp. 6-7. De este mismo autor: Tierra Firme. Venezuela y Colombia. Estudios sobre Etnología e Historia. 1997, p. 17.

¹⁹ Jacqueline Clarac de Briceño. “Los grupos étnicos andinos venezolanos en la visión de Julio C. Salas y la de investigadores contemporáneos”. En: Boletín Antropológico. Mérida (Venezuela). N° 47. Septiembre-diciembre, 1999, p. 44.

Aunque no existe documentación que toponímica ni antroponímicamente explique el significado de Mucutíes, lo que si podemos analizar de algunos trabajos que han tratado la historia de la población del Mocotíes es que este último tiene una estrecha aproximación al significado que da José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero y Julio César Salas sobre el radical *Mucu*, que para Mucutíes, de acuerdo a la poca historiografía hace referencia al término basado en recopilación oral de antiguos pobladores, significa *lugar entre montañas*.

Esta acepción toma mayor fuerza en uno de los trabajos de la antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño cuando profundiza su estudio sobre el radical *Mucu*, en base a la diferenciación registrada en el Diccionario y Gramática Chibcha (manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia, transcrito y analizado por María Stella Gonzáles de Pérez, 1987) y la Gramática Chibcha de Ezequiel Uricoechea, 1871, donde se explicita la separación del radical *Mucu*: Mu y Ku en la composición de muchas palabras,...el primero que significaría, en ciertas lenguas chibchas “*tierra sagrada relacionada con los antiguos*”, o “*montaña sagrada de los antepasados*”...²⁰.

Apoyada en varios autores, entre ellos Lévi-Strauss y Ronnie Velásquez, la antropóloga propone para algunas toponimias conocidas, la siguiente traducción:

Mu-Ku-Chies = Tierra (sagrada) de los antepasados del parentesco (matrilineal) del Ches (el Dios Sol-Páramo-Arco-Iris).

Mu-Ku-ruba = Tierra (sagrada) de los antepasados del parentesco (matrilineal) de la ruba (tubérculo cultivado en zonas del páramo, Ullucus Tuberosus Lozano, planta exclusivamente andina, (también “timbús” en Mucuchíes, o “miguri”).

Mu-Ku-Tuy = Tierra (sagrada) de los antepasados del parentesco (matrilineal) de la Roca, o la Piedra (este último término, fue traducido por los habitantes del lugar, en la Sierra Sur)²¹.

En este sentido, la referencia o arraigo territorial se corresponde por la instituida por las sociedades indígenas mucho antes de la presencia española en tierras andinas en el radical que completa sus nombres propios.

Continúa Clarac de Briceño en su tesis ofreciéndonos información en cuanto a la dificultad que tuvieron sus antecesores para comprender el radical “*mucu*”...*por la costumbre de escribirlo y considerarlo como siendo un solo radical, razón que explica su división que en su sentido más antiguo parece significar “la Tierra Sagrada”, la “Tierra de los Antepasados”, que es también el “Gran Útero de la Diosa Madre”²².*

De acuerdo a esta interpretación, podríamos arriesgarnos a decir que *Mu-Ku-Tíes = Tierra (sagrada) de los antepasados del parentesco (matrilineal) de la montaña (término interpretado según los antepasados) como Tierra sagrada entre montañas.*

²⁰ *Ibidem.* p. 45.

²¹ Jacqueline Clarac de Briceño (Compiladora). Mérida a través del Tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural. 1996, p. 29.

²² *Ibidem.* p. 27.

Esta interpretación, *Tierras entre Montañas* es claramente visual y descrita en la topografía de la actual ciudad de Tovar, asentada entre montañas, en tierra sagrada de nuestros antepasados.

Los estudios antroponímicos y toponímicos de la cordillera de Mérida realizados por los antropólogos Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses, fundamentados en los documentos del siglo XVI y siglo XVII originados de las visitas de los oidores de la real Audiencia de Granada: Bartolomé Gil Naranjo (1586), Antonio Beltrán Guevara (1602), Alonso Vázquez de Cisneros (1619 y 1620) y Diego de Baños y Sotomayor (1657), llegan a conformar cinco grupos lingüísticos relacionados geográficamente entre sí. De acuerdo a estos antropólogos los de Gil Naranjo se convierten en uno de los más valiosos documentos para conocer los nombres autóctonos y toponímicos de la región merideña en el siglo XVI²³.

Entre esta conformación de grupos, está el segundo compuesto por parcialidades localizadas a lo largo del río Chama, río Torondoy, valle de Nuestra Señora y nacientes del río Mocotíes. Según Gordones y Meneses este grupo se define por antroponímicos y toponímicos con un predominio de la sufijación de los morfemas /mu/ y /mo/ relacionados como variantes de la lengua Timotes como elemento unificador de las antiguas poblaciones de la cordillera de Mérida, según lo estimó Julio César Salas²⁴.

Aunque no somos especialista en la materia, y, siguiendo los análisis de los antropólogos sobre sus estudios, estos nos conduce a deducir que parte del espacio geográfico de los Mucutíes, pudo haber tenido un aporte de la lengua Timotes debido a que en esta otra parte de los estudios de Gordones y Meneses nos aproximan a las...*terminaciones de los antroponímicos que presentan la sufijación del prefijo con el morfema /mu/ mantienen como característica la terminación en vocales siendo frecuentes la /e/, /a/ y la /i/...*²⁵.

Los resultados arrojados de las investigaciones antropológicas en la cordillera de Mérida y territorios vecinos, han permitido igualmente, deducir la ocupación en diferentes oleadas poblacionales procedentes de la región nor-central del país, de la cuenca sur-oriental del Lago de Maracaibo y de Los Llanos occidentales del país.

La penetración a la cordillera de Mérida de los grupos de lengua Timotes, ocurrió desde los territorios del valle de Quíbor y Barquisimeto (Ver mapa N° 1), perteneciente a otro grupo étnico de lengua arawak que influyeron en la lengua timote, con presencia de los radicales /mu/ y /mo/.

El segundo grupo, está relacionado con la oleada migratoria que penetra a Los Andes merideño desde la zona sur-occidental del Lago de Maracaibo, tiempo antes del siglo V de nuestra era. Esta oleada llega e interviene en los grupos étnicos de Chiguará, Llano Seco, Estanques, la cuenca baja del río Chama y La Matica en Santa Cruz de Mora en la cuenca baja del río Mocotíes²⁶ y, posiblemente también al resto del gran valle de este último río (Ver mapa).

²³ Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses. *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, Chibcha y Arawako*. 2005, p. 67.

²⁴ *Ibidem*. p. 70.

²⁵ *Ibidem*. p. 72.

²⁶ *Ibidem*. p. 107.

Lingüísticamente este grupo comprende, entre otros, los pueblos de Estanques y Chiguará, ubicados en la cuenca baja del río Chama y del río Mocoties, el cual ... *tiene como particularidad la presencia sufija del morfema /ana/, que constituye un elemento característico de la lengua Chibcha hablada por los actuales Barí. Estas relaciones nos permiten establecer que la penetración de grupos de lengua Chibcha-Barí se realizó desde la cuenca sur-occidental del Lago de Maracaibo a través de Onia pasando por el sitio de La Matica en Santa Cruz Mora, Estanques y Lagunillas*³⁰. (Ver mapa 1).

La presencia de motilones o Barí en esta parte de la geografía andina durante mucho tiempo, explica la existencia de una influencia o vinculación lingüística Chibcha en el grupo étnico de los Chiguaráes. Esta afirmación se valoriza más con los estudios de las excavaciones arqueológicas realizadas por Sanoja e Iraida Vargas en la zona de Chiguará, cuenca baja del río Chama.

De los estudios realizados en este yacimiento, se obtuvo materiales cerámicos de enterramientos provenientes de urnas funerarias y cámaras de piedras, que determinaron la presencia de una sociedad caracterizada de pequeñas aldeas agrícolas. Los arqueólogos vincularon el estudio con los realizados en los yacimientos arqueológicos de la zona del Sur del Lago de Maracaibo³¹.

La documentación histórica evidencia una relación cultural, económica y lingüística entre los indígenas de Chiguará, parte baja del río Mocoties, los Chibchas y los habitantes de la zona del Sur del Lago.

Es posible que los permanentes contactos de los llamados indios motilones en esta parte de la geografía andina, se haya extendido a la zona del valle del río Mocoties y La Grita puesto que existen evidencias documentales que señalan las intervenciones y permanente asalto de los motilones en esta zona.

²⁷ *Ibidem.* p. 109.

²⁸ *Ibidem.* p. 68.

²⁹ *Ibidem.* p. 70. Léase los trabajos de estos mismos autores: "El poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida-Venezuela". En: *Boletín Antropológico*. Año 22, N° 60. Mérida (Venezuela). Enero-abril 2004, pp. 37-71. Lino Meneses P. y Gladys Gordones R. "Nuevas investigaciones en contextos precoloniales de la Cordillera Andina de Mérida: Arqueología en la Cuenca del río Nuestra Señora". En: *Boletín Antropológico*. Año 21, N° 57. Mérida (Venezuela). Enero-abril 2003, pp. 21-46.

³⁰ Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses Pacheco. *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timotes, Chibcha y Arawako*. 2005, p. 109.

³¹ Mario Sanoja e Iraida Vargas. "Proyecto de arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe, 1967". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año IX. N° 2. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. UCV. Citado por Gladys Gordones Rojas y Lino Meneses Pacheco. *Arqueología de la Cordillera de Mérida. Timotes, Chibcha y Arawako*. 2005, p. 48.

Es el caso evidente de Miguel Santisteban en 1740, para citar uno más de los casos, quien debió pagar a indígenas Mucutíes para que les sirviera de guías hasta la zona de Sabaneta de Estanques para que avistaran y avisaran sobre la presencia de los indios motilonos que desde hacía tiempo ya penetraban toda la región *...que por la parte del Poniente confinan con estas montañas, y no pocas veces se han dejado ver en este camino haciendo hostilidad en los pasajeros la que ha cesado quiasí del todo con el escarmiento que habrá 5 años ejecutó el gobernador de Maracaibo con dos indios de un pueblo de su jurisdicción, que daban aviso a estos infieles de la oportunidad en que debían salir a cometer sus rapiñas y excesos...*³².

Basilio Vicente de Oviedo en sus registros describe las acciones de los motilonos en la jurisdicción de La Grita donde estaba el pueblo de Nuestra Señora de la Candelaria de Bailadores de gente blanca debido a que su población nativa había sido desolada a causa de los daños que hacían los indios motilonos, que también salían a...*destruir las haciendas de los vecinos de La Grita*³³.

Es pertinente señalar que el adjetivo o nombre motilón se convirtió en costumbre, repetirlo como el grupo de indígena considerado de rebelde y violento. Es comprensible debido a su propia forma de vida a través de generaciones, han sufrido su propio proceso de etnogénesis, razón que explica, que estos indígenas consideraron retomar desde hace tiempo, su propio nombre ancestral de Barí, quienes por su intervención en la región de Los Andes merideños venezolanos, influyeron culturalmente en los indígenas de todo el valle del Mocotíes.

De acuerdo a las indagaciones del padre Adrián Sttién, el nombre de motilón es una denominación despectiva que el hombre blanco, español, le dio al Barí. Esta ignominia tiene su primer registro en 1657 en las anotaciones de Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme*, quien habla de tierras de motilonos. Según Sttién, esta degradación no se corresponde con la interpretación de los autóctonos Barí que significa gente, y Motilón... *es un adjetivo derivado del verbo “motilar” que hoy en día está en desuso y que significa “cortar el pelo”. Es decir, “motilón” equivale a “pelón”*³⁴.

La lengua Barí, pertenece a la familia lingüística Chibcha, pueblo de agricultores, cazadores, pescadores y recolectores que pobló una parte del territorio de Colombia, concretamente Valledupar, y entró a Venezuela por Los Andes. En la época de la penetración española, ocupaban las tierras bajas del oriente y el sur del Lago de Maracaibo desde la cordillera de Los Andes venezolanos hasta la Sierra de Perijá, con límite en el río Apón. Actualmente habitan las selvas del Catatumbo, a ambos lados de la frontera entre Colombia y Venezuela³⁵.

³² Ob. Cit. pp. 191-192.

³³ Basilio Vicente de Oviedo. *“Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada”*. En: *Cronistas y primitivos historiadores de la Tierra Firme*. Tomo II. 1988, p. 166.

³⁴ P. Adrián, Sttién Peña, OFM. *“Los Barí”*. En: *Etnias Indígenas de Venezuela*. Caracas: San Pablo. 1996, p. 22.

³⁵ Marie-Claude, Mattei Müller. *“Venezuela Caribeña”*. En: *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*. Tomo 2. 2009, pp. 692-695.

Según Gladys Gordones, lo poco que se conoce sobre las lenguas que se hablaban en la región de Mérida, se debe a las recopilaciones realizadas a finales del siglo XIX inicio del XX por los pioneros de la antropología en Venezuela. De acuerdo a Gordones, estos compendios presentan dos problemas fundamentales: Uno, debido a la hibridación que sufrieron las lenguas autóctonas producto del desarraigo y movilización forzosa a que fueron sometidos los habitantes originarios de la región andina durante el proceso de la llamada “conquista” y colonia. El otro problema, se refiere a que las recopilaciones fueron hechas por personas sin ninguna preparación lingüística, razón por la cual se dificulta el conocimiento fonético y gramatical de la lengua hablada en la cordillera de Mérida³⁶.

Los estudios realizados por la antropóloga Gordones en la cordillera de Mérida, la han llevado a establecer comparaciones entre los toponímicos y antropónimicos recolectados en este espacio geográfico. Nos dice, que según las características de los morfemas que los constituyen, se encuentra una presencia de grupos de lengua Chibcha relacionados con la etnogénesis de los grupos Barí. En este sentido, la presencia de grupos lingüísticos Chibcha Barí en la cordillera de andina de Mérida es evidente. *Este grupo se encuentra ubicado geográficamente en el área de lo que hoy es el estado Mérida*³⁷.

Esta correspondencia lingüística relacionada geográficamente con la lengua Chibcha en Chiguará, Llano Seco, Estanques, cuenca baja del río Chama, La Matica en Santa Cruz de Mora, y cuenca baja del río Mocotíes de Los Andes venezolanos, repetimos, no descarta su influencia en todo el valle del río Mocotíes, Bailadores y La Grita. Desde el mismo momento en que hace presencia los españoles, la intromisión de grupos motilones bravos, actuales Barí, ya se hacía mencionar y reconocer por los nativos, como inminente peligro en toda la zona.

Este aspecto, antropológico e histórico, se analiza de manera cronológica en los censos coloniales, cuando en cada uno se observa la reducción demográfica y la degradación o desaparición de morfemas en la lista de antropónimicos y toponímicos en Lagunillas y La Sabana, lugares a los que Juan Rodríguez Suárez llegó después de haber hecho su recorrido por La Grita, Bailadores y todo el valle del Mocotíes; aspecto que aclara la ausencia de antropónimicos y toponímicos en toda esta zona. Este hecho es considerado por la antropóloga Gordones Rojas, como un proceso de colonización e imposición de nombres cristianos de una manera rápida³⁸.

En el caso del grupo étnico Mucutíes, algunos escritores afirman, sin reseñar fuente alguna, que sus pobladores recibían el nombre de mucunoc, lugar entre montañas. Esta tesis no tiene mayor fundamento documental e historiográfico, dado a quienes han señalado esto, no citan ninguna referencia que indique el origen de la información. Algunos escritores, sólo se han ocupado en repetir lo que reseñó Ramón Darío Suárez en su trabajo titulado *Anotaciones Históricas*, publicado en 1974 en la *Revista Tovar*, la Ciudad que Renace. Otros autores, en su mayoría towareños, le adjudican el topónimo al profesor Espíritu Angulo Molina como antiguo nombre de los Mucutíes, dato que Angulo M. no registra en su trabajo de ascenso intitulado:

³⁶ Gladys Gordones Rojas. “Etnografía y Arqueología de los Barí en la Cordillera Andina de Mérida”. En: *Lecturas Antropológicas de Venezuela*. 2007, p. 44.

³⁷ *Ibidem*. p. 48

³⁸ *Ídem*.

*Voces Indígenas de Venezuela*³⁹, trabajo donde supuestamente se sustrajo el dato.

Ramón Darío Suárez en su ensayo, ficha el nombre Mucunoc, al describir a los nativos que el cura José Ruiz de Ceballo y Obregón agrupa en 1709...*en el poblado a los indígenas del Mucunoc, junto a sus encomenderos y lo llamó Pueblo de Nuestra Señora de Regla de Bailadores...*⁴⁰.

Hasta el momento del desarrollo de esta investigación, no hallamos documento antiguo que registre el topónimo mucunoc relacionado o vinculado con los Mucutíes. Acuciosos escritores que han indagado sobre el tema, citado y consultado archivos, no han tenido tal hallazgo histórico. El importante aporte de Nilson Guerra Zambrano, quien visitó, leyó y fichó innumerable documentación en archivos venezolanos, colombianos y españoles, no llega a compilar manuscrito alguno, sino que sólo cita el mencionado artículo de Ramón Darío Suárez. Quiere decir entonces, que la tesis Mucutíes, nombrada como mucunoc, hasta ahora no tiene mayor fundamentación histórica.

No obstante, nos sentimos obligados en detallar parte del único documento que hace alusión al nombre o topónimo mucunoc, apuntado en una de las visitas que hizo el oidor Alonso Vázquez de Cisneros en 1619, el cual sitúa a los indígenas mucunoc en los repartimientos de Antonio de Gaviria en los aposentos de Leonardo de Reinoso en Mucurua (Mucurubá), en tierras frías, ubicado en el Valle de Mucuchis (Mucuchíes) en la jurisdicción de Mérida. Dado la importancia del dato histórico, que despeja nuestras dudas, transcribimos a continuación parte del documento:

...el señor Licenciado Alonso Vázquez de Cisneros del consejo de su majestad su oidor más antiguo de la real audiencia de este Nuevo Reino de Granada y visitador general de las provincias de Mérida, Pamplona y Tunja habiendo mandado juntar y estando juntos en la iglesia que está en este sitio de Mucurua los indios del repartimiento de Mucunoc de que se dice encomendero Antonio de Gaviria y estando presente Pedro de Gaviria su hijo que dice ser, y el padre Fray Juan de Villalba de la orden de San Agustín encomendero de esta doctrina y Melchor Ruiz defensor y protector general de los naturales...⁴¹.

Más adelante, cuando se juntan los indígenas para realizar el correspondiente registro y descripción, se detallan otros nombres como referencia geográfica (Mucupiche y Mucuchíes), que nada tienen que ver con el grupo étnico Mucutíes, ni menos con el valle del Mocotíes, leamos:

³⁹ *Espíritu Angulo Molina. Voces Indígenas de Venezuela. 1996.*

⁴⁰ *Ramón Darío Suárez. “Anotaciones Históricas”. En: Revista Tovar, la Ciudad que Renace. Mérida (Venezuela): Gobernación del Estado Mérida. 1974. Citado por: Nilson Guerra Zambrano. Archivo Histórico de Tovar. Tomo IV. 2006, p. 97.*

⁴¹ *Archivo Histórico Nacional de Colombia. Salón de la Colonia. Fondos varios. Rollo 20. BNTFC. Colección Ciudades de Venezuela. R-20, p. 93.*

En los aposentos de Francisco de Gaviria que llaman de Mucupiche a diez y seis días de agosto de mil y seiscientos diez y nueve años, el señor licenciado Alonso Vázquez de Cisneros de el consejo de su majestad su oidor más antiguo en la real audiencia de este Nuevo Reino de Granada y visitador general de las provincias de Mérida, Pamplona y Tunja. Dijo que por cuanto su merced es informado que **muy cerca de estos dichos aposentos y sitio de Mucupiche están los indios de repartimiento de Mucunoc** de que se dice encomendero Antonio de Gaviria vecino de la ciudad de Mérida para que los dichos indios sean visitados y se hagan con ellos la descripción, informaciones y las demás diligencias que fueren necesarias mandaba y mandó que se notifique a Pedro de Gaviria hijo del dicho Antonio Gaviria y en virtud del poder en estos autos presentados que luego haga juntar y traer de estos dichos aposentos de Mucupiche a todos los indios e indias del dicho repartimiento de Mucunoc...⁴². (En negrilla, nuestro)

Según declaraciones del hijo de Antonio Gaviria, Pedro Gaviria, él, era el apoderado de la encomienda de su padre, a causa del mal estado de salud, la cual estaba ubicada en el valle de Mucuchis (Mucuchíes). A través del extenso documento, encontramos a Antonio Gaviria como encomendero de los pueblos de Mucumbu y Mucurumote, en tierras frías, en este último tenía un cacique y unos 37 indios tributarios (entre 18 y 49 años de edad).

En este sentido, Mucunoc, parcialidad ubicada entre Mucurubá y Mucuchíes, lugares de tierras frías y apartadas del valle del Mocotíes, no tenían ninguna relación étnica directa con los Mucutíes.

Nuestro interés aquí radica en dar a conocer resultados de un análisis documental que nos conduce a señalar por ejemplo, que el primer encomendero o juez poblador no realizó un acto formal ante las autoridades religiosas de la época sobre la creación del pueblo, su labor como hombre de campo tuvo que haber dejado un legado de desarrollo agrícola y un vestigio sobre lo que pudo haber sido un asentamiento y reagrupamiento de los indígenas *Mucutíes* en forma de pueblo. Sin embargo, todo este proceso histórico, nos permite ver hoy día, una ciudad consolidada con toda una estructura histórica cimentada por un pueblo aborigen acrisolado en el topónimo y antroponimia *Mucutíes* que hoy día tiene un pasado, pero también un presente, Tovar.

⁴² *Ibidem.* p. 95. Sobre las obligaciones del encomendero Antonio Gaviria, y descripción completa de los indígenas Mucunoc, puede revisarse las páginas 101-257. De acuerdo a la clasificación que hace Nelly Velázquez, sobre los repartimientos según pisos altitudinales y pueblos de indios, los Mucunoc estuvieron ubicados en pisos de tierras frías y templadas. Puede ampliarse más al respecto en Nelly Velázquez. *Población Indígena y Económica. Mérida siglos XVI y XVII.* 1995, pp. 43-51.

Referencias Bibliográficas

- ANGULO MOLINA, Espíritu. Voces Indígenas de Venezuela. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. 1996.
- CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline (Compiladora). Mérida a través del Tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. 1996.
- DE AGUADO, Pedro (Fray). Recopilación Historial de Venezuela. Tomo II. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1987. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 63).
- DE OVIEDO, Basilio Vicente. "Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada". En: Cronistas y primitivos historiadores de la Tierra Firme. Tomo II. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela. 1988, pp. 147-182. (Colección Viajes y Descripciones, N° 10).
- FEBRES CORDERO, José R. (Explicación-Prólogo). Los Primeros Repartimientos de Mérida. Mérida (Venezuela): Centro de Historia del Estado Mérida. Talleres Gráficos EUROAMÉRICA IMPRESORES C.A. 1968.
- GORDONES ROJAS, Gladys y Lino Meneses. Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, Chibcha y Arawako. Mérida (Venezuela): Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez". Grupo de Investigaciones Arqueológicas y lingüísticas -GRIAL- Universidad de Los Andes. Ministerio de la Cultura -CONAC-. Ediciones Dábanatà. 2005.
- GORDONES ROJAS, Gladys. "Etnografía y Arqueología de los Barí en la Cordillera Andina de Mérida". En: Lecturas Antropológicas de Venezuela. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes "Gonzalo Rincón Gutiérrez". Consejo Nacional de Cultura -CONAC-. Ediciones dábanatà. 2007, pp. 43-52.
- GUERRA ZAMBRANO, Nilson. Archivo Histórico de Tovar. Tomos I y IV. Mérida (Venezuela): Fundación Casa Mocotíes. Fundación Valle del Mocotíes. Alcaldía del Municipio Rivas Dávila. Instituto de la Cultura -IMUCU-. Proyectos y Asesorías Comunicacionales C.A. 2006, pp. 109-114.
- GUERRA ZAMBRANO, Nilson. Historia del Pueblo de Nuestra Señora de Regla. Caracas: Gre-meica Editores, C.A. 1987.
- GUERRA ZAMBRANO, Nilson. Mocotíes, Regla, Parroquia y Tovar. Historia documentada 1558-1850. Mérida (Venezuela): Fundación Casa Mocotíes. 2012.
- JHAN, Alfredo. Los Aborígenes del Occidente de Venezuela. Tomo II. Caracas: Monte Ávila Editores. 1973. (Colección Científica).
- PICÓN PARRA, Roberto. Fundadores, Primeros Moradores y Familias Coloniales de Mérida (1558-1810). Tomo I. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1988. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 197).

SALAS, Julio C. Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira). Los aborígenes de la Cordillera de Los Andes. Mérida (Venezuela): Dirección de Cultura y Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes. 1956.

SANTIESTEBAN, Miguel. "Viaje muy Puntual y Curioso". En: Cronistas y Primitivos Historiadores de la Tierra Firme. Tomo II. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela. 1988, pp. 183-224. (Colección Viajes y Descripciones, N° 10).

SIMÓN, Pedro (Fray). Noticias Historiales de Venezuela. Tomo II. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1987. (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 67).

STTIÉN PEÑA, Adrián. OFM. "Los Barí". En: Etnias Indígenas de Venezuela. Caracas: San Pablo. 1996, pp. 21-44. (Colección Ensayos San Pablo, 5).

SUÁREZ, Ramón Darío. "Anotaciones Históricas". En: Revista Tovar, la Ciudad que Renace. Mérida (Venezuela): Gobernación del Estado Mérida. 1974. Citado por: por: Nilson Guerra Zambrano. Archivo Histórico de Tovar. Tomo IV. Mérida (Venezuela) 2006, pp. 97-99.

VELÁZQUEZ, Nelly. Población Indígena y Económica. Mérida siglos XVI y XVII. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones. CDCHT. 1995.

Documentales

Biblioteca Nacional Tulio Febres Cordero (BNTFC)

Archivo Histórico Nacional de Colombia. Salón de la Colonia. Fondos varios. Rollo 20.

Boletines y diccionarios

ARAQUE, Oneiver Arturo. "Disposiciones Generales sobre Erección, Construcción y Reparación de las Iglesias y Capillas de Mérida". En: Boletín Arquidiocesano de Mérida. Tomo X. N° 26. Enero-diciembre 2006, pp. 126-151.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. "Los grupos étnicos andinos venezolanos en la visión de Julio C. Salas y la de investigadores contemporáneos". En: Boletín Antropológico. Mérida (Venezuela). N° 47. Septiembre-diciembre, 1999, pp. 44-45.

GONZÁLEZ ÑÁÑEZ, Omar. "Extinción de las Lenguas Indígenas Venezolanas: perspectivas de su revitalización lingüística para el siglo XXI". En: Boletín Antropológico. N° 7. Septiembre-diciembre 1999.

GORDONES ROJAS, Gladys y Lino Meneses. "El poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida-Venezuela". En: Boletín Antropológico. Año 22, N° 60. Mérida (Venezuela). Enero-abril 2004, pp. 37-71.

MATTEI MÜLLER, Marie-Claude. "Venezuela Caribeña". En: Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina. Tomo 2. 2009.

MENESES P., Lino y Gladys Gordones R. “Nuevas investigaciones en contextos precoloniales de la Cordillera Andina de Mérida: Arqueología en la Cuenca del río Nuestra Señora”. En: Boletín Antropológico. Año 21, N° 57. Mérida (Venezuela). Enero-abril 2003, pp. 21-46.

OSORIO C., F. Eduardo. “Transición entre Antiguas Medidas Agrarias y el Sistema Métrico Decimal. Equivalencias para el caso Merideño”. En: Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida. Mérida (Venezuela). Tomo I. N°s. 2-3. Enero-diciembre 1988.

On line

Eduardo Liébana Alonso. Antiguos Pesos y Medidas. http://www.lavozdesalamon.com/articulos_archivos/antiguos_pesos_y_medidas.htm.

Jaime Laffaille, Carlos Ferrer y Juan C. Rincón. “Antecedentes históricos de eventos meteorológicos ocurridos en el valle del río Mocotíes y su impacto geomorfológico”. En: Revista Geográfica Venezolana. Número Especial. 2005, pp. 298. El Valle del Mocotíes. Extraído el 24 de septiembre de 2019 desde http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/lico/Libros/Visitanmerida/valle_mocoties.pdf “La Cordillera de Los Andes”. En: Revista Geográfica. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Volumen II. N°s. 5-6. Mayo 1960-abril 1961, p. 142.

Miguel Martín Antonio EL Espacio Geográfico. Ponce. Extraído el 24 de septiembre de 2019 <http://www.scribd.com/doc/16081954/GEO-TEMA-1-EL-ESPACIO-GEOGRAFICO>

VENEZUELA (ANTIGUA PROVINCIA DE MÉRIDA): SIGLOS XVI-XVII. <http://pizarro.fl.urv.es/proyecto/cddocs3/proyedocs3/Venezuela.doc>